

LILA PRASANGA
(SEGUNDA PARTE)

CAPÍTULO VIII
(Parte II)

Las prácticas poco comunes de Thakur

Durante los cuatro años de sadhana, para eliminar completamente el deseo por el oro, hizo prácticas de discernimiento tomando barro en una de sus manos y algunas monedas en la otra. Aquel que se ha propuesto alcanzar a Dios, a la Existencia-Conocimiento-Dicha, no espera ninguna ayuda del oro, considerándolo igual que el barro. Para él, ambos tienen el mismo valor. Para tener la certera convicción, primero repitió varias veces: “Dinero es barro, barro es dinero”, y luego arrojó a ambos a las aguas del Ganges. De la misma manera, durante esa época, hizo las siguientes prácticas extraordinarias: Para tener la seguridad de que todo, desde Brahman hasta la última hierba es parte y manifestación de la Madre del Universo, tomó las sobras de los pordioseros y limpió el lugar donde habían comido. Para quitar el orgullo y la vanidad de pensar que él podía, en algún sentido, ser mejor que el barrendero a quien todos despreciaban, lavó los lavatorios. Para sacar de su mente los conceptos de “deseable” y “abominable”, y en la convicción de que tanto la pasta de sándalo como el excremento son transformaciones de los cinco elementos, probó tranquilamente el excremento de otra persona con la punta de la lengua.

Al pensar en las visiones que tuvo y en las prácticas que hizo Thakur, comprendimos claramente con qué fervor y fe excepcionales había proseguido con ellas; que solo por aquel intenso, ferviente anhelo había logrado la suprema visión de la Madre; que teniendo seguro en su mano el resultado final de las prácticas, adelantó en las sadhanas posteriores hasta comprobar que su realización coincidía con los dichos de los gurúes y de las Sagradas Escrituras.

Los consejos de su mente pura

Decía Thakur que cuando la mente se purifica y queda absolutamente dominada por la constante práctica de control y renunciamiento, esa misma mente se convierte en gurú. Las oleadas de pensamientos que surgen en esa mente en lugar de desviarlo, conducen al practicante rápidamente a la meta. Así comprendemos que la mente de Thakur, que era pura desde su niñez, tal como un gurú le indicó su meta en el primer período de su sadhana y lo hizo bienaventurado con la visión de Dios. Hemos oído de él que esa mente suya no cesó de darle consejos sobre lo que tenía que hacer. A veces, tomando distintas formas, salía de su interior, aparecía ante él y lo animaba en sus prácticas o, amonestándolo, le decía que tenía que sumergirse en su meditación. Le explicaba el porqué de las distintas prácticas y le anunciaba cuáles serían los resultados que obtendría de ellas. En aquel tiempo, cuando se sentaba a meditar, veía que un monje salía de su interior con un afilado tridente y le decía: “Si no fijas la mente en tu Ideal desechando todo otro pensamiento, voy a clavar este tridente en tu pecho”. Aquel joven monje a veces salía de su cuerpo para oír los *kirtans*¹. Para ello avanzaba por un sendero luminoso y luego de disfrutarlos, entraba nuevamente en su cuerpo. Todo esto lo hemos oído del mismo Thakur.

¹ Kirtan: Canciones devocionales que se cantan generalmente en coros.

La visión interior del joven monje y sus consejos

Casi desde el comienzo de su sadhana, Thakur tuvo la visión de ese joven monje, que era como un reflejo suyo visto en un espejo. Después se acostumbró a dejarse guiar por sus consejos. Cierta día, cuando nos narraba sus poco comunes visiones y percepciones, Thakur nos contó lo siguiente:

Un monje, idéntico a mí, a menudo salía de mi interior y me aconsejaba sobre todos los asuntos. Cuando él salía de mí, a veces mantenía parcialmente el conocimiento físico, otras veces lo perdía totalmente y el cuerpo yacía como sin vida. Solo veía sus acciones u oía sus palabras. Los profundos consejos espirituales que oía de sus labios me llegaban de nuevo de la Brahmani y de Nangta². Lo que yo sabía de antemano me fue dado como instrucción por ellos. Por eso, me parece que para que yo cumpliera y aceptara los dichos de las Sagradas Escrituras, ellos se presentaban como mis gurúes. Si no, no veo qué otro propósito tendría que los aceptara como tales.

La visión de Sri Chaitanya

Cuando Thakur vivía en Kamarpukur, hacia el final del primer período de sadhana, tuvo una visión de la misma índole que la relatada; fue en ocasión de viajar en palanquín a Sihorh, donde estaba la casa de Hriday. Mientras atravesaba alegremente la inmensa pradera, debajo del cielo azul, con sus arrozales verde esmeralda y los enormes árboles *bat* y *aswatha* que extendían su sombra, y escuchaba los cantos de los pájaros vio salir de su cuerpo dos hermosos muchachos que, por momentos, se alejaban del palanquín y juntaban flores silvestres. Luego regresaban riendo, conversando y bromeando. Durante un largo rato siguieron al palanquín divirtiéndose así. Finalmente, volvieron a entrar en su cuerpo. Un año y medio después de esa visión llegó la Brahmani a Dakshineswar. Cierta día, conversando con ella, Thakur le relató su visión y ella le dijo: “Padre mío, tú has visto bien; esta vez, en la funda (cuerpo) de Nityananda (compañero de Sri Chaitanya) ha venido Chaitanya. Han venido los dos y están juntos en tu interior. Por eso tuviste esa visión”. Decía Hriday que luego la Brahmani recitó los siguientes versos del Chaitanya Bhagavata:

Abrazando el Advaita me reencarnaré nuevamente y habrá hermosos kirtans. Aún hoy está la manifestación de Gourarai (Chaitanya); solo los muy afortunados llegan a verla.

Un día, cuando le preguntamos por aquella visión, Thakur nos dijo: “Es cierto que tuve esa visión y que la Brahmani dijo lo que ustedes oyeron, pero, ¿cómo explicarles la verdad de todo aquello?”. Sea lo que fuere de todas esas visiones, nos parece que Thakur ya sabía desde entonces que un gran Ser, muy conocido por la humanidad, había tomado posesión de su personalidad con fines muy especiales y que estaba residiendo en él. Lo que en otros tiempos había sentido sobre su propia personalidad como una tenue manifestación, con el correr del tiempo se aclaró y le hizo entender que Aquel que en épocas pasadas, y para establecer la religión, había encarnado en Ayodhya como Sri Rama y en Mathura como Sri Krishna, de nuevo había descendido como Sri Ramakrishna para darle a la India y al mundo entero otro ejemplo de religión y espiritualidad.

La veracidad de las visiones de Thakur

² Nangta: El *desnudo*; así llamaba a Totapuri porque no llevaba ropas sobre su cuerpo.

Le hemos oído decir repetidas veces: “Aquel que fue Rama y Krishna, Él mismo, ahora (mostrando su propio cuerpo) ha venido dentro de *esta* envoltura. Ha venido esta vez a la tierra de incógnito, como lo hace a veces el rey para pasear por la ciudad”.

Si queremos averiguar y acertar la realidad de la mencionada visión, no tenemos más datos que lo que el mismo Thakur había comunicado a sus íntimos devotos, pero podemos asegurar su veracidad porque sus visiones tenían lugar casi diariamente durante nuestro tiempo. Aquellos discípulos educados a la occidental que dudaban, cuando querían comprobarlas debían aceptar su derrota y quedaban estupefactos. Vamos a relatar algunos ejemplos de esta clase de visiones para satisfacción de nuestros lectores.

Era el mes de octubre de 1885, los habitantes de Calcuta estaban embriagados de alegría por la fiesta de Durga Puja³. Los devotos de Thakur, aunque en su interior sentían intensamente esa alegría, no la manifestaban por una razón muy importante: Thakur, el centro de su alegría, estaba enfermo de cáncer de garganta. Sus devotos habían alquilado una casa de dos pisos en el barrio de Shyampukur, en Calcuta, y habían traído de Dakshineshwar un renombrado médico, el doctor Mahendralal Sarkar, quien estaba tratando de curarlo con todos sus conocimientos y su ciencia. Sin embargo, la enfermedad en lugar de atenuarse seguía su curso. Sus devotos laicos iban por la mañana y por la tarde y se ocupaban de proveer lo necesario, y la mayoría de sus jóvenes devotos permanecía a su lado todo el día atendiéndolo personalmente.

Si Thakur hablaba mucho o si entraba en samadhi con mucha frecuencia, la presión de la sangre ascendiendo hacia la garganta afectaba el lugar donde estaba la lla y agravaba su estado. Por eso, su médico le había hecho una severa advertencia al respecto. Aunque trataba de seguir los consejos del médico, Thakur, a menudo, hacía lo contrario porque no le prestaba mayor atención a su cuerpo. Toda la vida lo había considerado como “una jaula de carne y huesos”, y ahora no podía, de ningún modo, considerar a su cuerpo como algo muy valioso, como lo hacía la gente común. Cuando se trataba el tema de Dios, se olvidaba de cuidar su salud y, participando de la conversación, entraba en samadhi.

Mucha gente que no lo conocía comenzó a llegar en busca de consejo e instrucción espiritual. Al ver su anhelo, Thakur se olvidaba completamente de sí mismo y en voz baja lo aconsejaba respecto de las prácticas correspondientes a los distintos senderos. Viéndolo muy animado y alegre en esa tarea, algunos discípulos pensaban que la enfermedad era leve y fácil de curar. Otros, tranquilizando a los demás, les decían que Thakur había creado voluntariamente, por su propia *maia*, esa enfermedad pasajera como un pretexto para bendecir a los que recién llegaban y predicar la religión entre mucha gente.

El doctor Mahendralal iba diariamente a verlo; a veces por la mañana y otras por la tarde. Después de examinar el estado de su enfermedad y de recetarle los medicamentos y la dieta, se quedaba tan encantado escuchando sobre temas espirituales de los labios de Thakur que, aun pasadas dos o tres horas, no podía despegarse de su asiento. Le hacía preguntas y escuchaba atentamente sus respuestas. Después de largo rato, con cierto remordimiento le decía:

Hoy lo hice hablar mucho, eso está mal, pero, por favor, no hable más con nadie por este día, así no le hará tanto daño. Sus palabras son tan atractivas que cuando vengo a verlo tengo que dejar todas mis otras visitas y no puedo levantarme sino después de dos o tres horas. ¡No sé cómo pasa el tiempo! Sea como fuere, no hable más con nadie durante largo tiempo. Solamente cuando yo venga puede conversar conmigo

³ Durga Puja: Adoración especial anual de la Divina Madre en la forma de Durga que dura tres días.)

que no le hará ningún daño. (Todos se ríen).

Durga Puja en la casa de Surendra

El gran devoto de Thakur, Surendranath Mitra (Surendra), este año ha preparado la celebración de Durga Puja en su casa del barrio de Simla. En años anteriores era costumbre llevar a cabo esta festividad en la casa de Surendra, pero cierta vez ocurrió un impedimento y la adoración dejó de celebrarse allí durante varios años. Los familiares no se atrevían a hacer la ceremonia y cuando alguien de la familia proponía reanudar la costumbre, otros se lo prohibían. Surendranath, que tenía fe en Thakur, y por eso se sentía fuerte, no hizo caso ni temía a los posibles obstáculos causados por los devas (seres celestiales), y cuando tomaba una decisión desoía todas las opiniones contrarias. Los familiares no pudieron detenerlo. Así, con el permiso de Thakur, y haciendo frente a todos los gastos que demandaba la celebración con su propio peculio, ordenó traer la imagen de la Divina Madre Durga para adorarla. Su único pesar era que Thakur, por su enfermedad, no podía asistir. Unos días antes de la fecha, algunas personas de la casa se enfermaron y todos le echaron la culpa a Surendra, pero él siguió firme en su propósito y dio orden de que comenzara la celebración a la que invitó a todos sus discípulos.

La adoración del primer día fue hecha ayer; hoy es el gran día de *Maha-Astami*. A la casa de Shyampukur han ido muchos devotos y, sentados alrededor de Thakur, conversan gozosos sobre temas espirituales y cantan cánticos devocionales. A las cuatro de la tarde llega el médico y unos minutos después, Narendranath⁴ comienza los cánticos devocionales. Oyendo esa extraordinaria voz, todos quedan embelesados. Thakur, a ratos y en voz baja, le explica al doctor el significado de la letra de los cantos y, poco después, entra en samadhi. Algunos de los devotos, sumergiéndose en su interior, pierden la conciencia externa.

Una ola de dicha llenó la habitación e hizo sentir a todos su viva presencia. Poco a poco llegó la noche, eran las siete y media. El médico tomó conciencia del mundo, con profunda emoción abrazó a Narendra y le dijo que lo consideraba como a su propio hijo. Cuando estaba por despedirse, Thakur se puso de pie y comenzó a reírse hasta que, de pronto, entró en profundo samadhi. Los devotos comentaban entre sí: “Este es el momento más auspicioso de la adoración de la Madre Durga; es algo extraordinario tener este samadhi sin saber previamente que estamos en la hora auspiciosa”.

Después de media hora, Thakur volvió del samadhi y el doctor se retiró. Entonces, Thakur les explicó a todos lo que había visto durante su samadhi:

Desde aquí hasta la casa de Surendra, se abrió un sendero de luz. Vi que por la devoción de Surendra, la Madre se ha revelado en la imagen y que de su tercer ojo salía una luz divina. En la galería han encendido luces ante la imagen y Surendra está sentado en el patio llorando muy angustiado y repitiendo: “¡Madre, Madre!” Vayan enseguida a su casa. Cuando los vea, él tendrá paz en su corazón.

Entonces, luego de saludar a Thakur, Narendra y otros devotos fueron hasta la casa de Surendra. Al preguntarle, supieron que justo en el lugar indicado por Thakur las luces habían sido encendidas y que él, Surendra, impulsado por su incontenible fervor, había llorado a gritos, como un niño: “¡Madre, Madre!”. Los devotos comprobaron así la realidad de la visión que tuvo Thakur en su samadhi y quedaron asombrados ante este hecho que los maravilló y produjo en ellos gran alegría.

⁴ Swami Vivekananda.

Durante su sadhana de los primeros cuatro años, la Rani y su yerno, Mathur, pensaron que a raíz de su absoluta continencia, el trastorno cerebral se estaba manifestando en Thakur en la forma de anhelo espiritual. Y que si conseguían que interrumpiera su continencia, su salud se normalizaría. Con tal propósito llamaron a una bella prostituta de nombre Lakshmibai, primero a Dakshineswar, y luego a una casa del barrio de Mechhnabazar, en Calcuta, para que lo tentara.

Nos decía Thakur que viendo en ella la manifestación de la Divina Madre había perdido toda noción del mundo exterior y que su órgano genitivo se había retirado totalmente hacia adentro. Observando este hecho y su inmaculada pureza, como la de un niño, en el corazón de la joven y de los otros surgió un sentimiento maternal y arrepentidos de haber tratado de profanar su pureza con esas tentaciones, cayeron a sus pies, le pidieron perdón y muy avergonzados se retiraron.